

## **Xiuhcóatl**

Marco Antonio Cruz

El domingo 21 de septiembre de 2014, Giovanni Soriano Ortuño publicó en su muro de Facebook: “hoy, como hace años volví a tener la oportunidad de volver a tocar la escultura Xiuhcóatl, serpiente de fuego...” Su texto iba acompañado de dos imágenes. Una de ellas era de mi autoría: la había tomado en 2003, en la sala Mexica del Museo Nacional de Antropología, para el ensayo fotográfico que fue la base del libro *Habitar la oscuridad*, que entonces preparaba junto con Pablo Ortiz Monasterio y Alfonso Morales.

En la realización del ensayo sobre la ceguera desde un principio conté con el apoyo de Martha y Ricardo Zarak, de la editorial Casa de las Imágenes. Ricardo, además de amigo entrañable, ha sido asesor y guía en mi trabajo. Me aconsejó que para el ensayo y el libro debía contar con una imagen que mostrara la ceguera y las profundas raíces de nuestra historia. Con ese propósito fui al Museo Nacional de Antropología, que cuenta con reproducciones prehispánicas que pueden tocar las personas con discapacidad visual. En cada visita debí esperar horas y, desafortunadamente, jamás pude retratar a nadie.

Decidí cambiar de estrategia y organizar por mi cuenta una visita. Fui a la dirección de Educación Especial de la SEP a solicitar permisos para el Instituto Nacional para la Rehabilitación de Niños Ciegos y Débiles Visuales e hice un trámite semejante con el Museo Nacional de Antropología. Fue necesario asimismo conseguir un autobús escolar y ponernos de acuerdo con los posibles visitantes y con quienes se harían responsables de su cuidado.

El 11 de febrero de 2003 fue la cita en la sede del Instituto, en la calle de Viena, en Coyoacán. Para mi sorpresa se había conformado un grupo numeroso de 30 niños. Todos iban emocionados; no viajaban con frecuencia y menos al Museo Nacional de Antropología. Llegamos al museo y la atención fue de primera con una charla sobre los tesoros que ahí se resguardaban. Se realizó el recorrido por

diversas salas y finalmente llegamos a la sala Mexica y, nueva sorpresa, se había autorizado que los niños pudiesen tocar las piezas originales. Imaginen la escena de 30 niños haciendo, al mismo tiempo, el reconocimiento táctil de las piezas más importantes de la cultura mexicana. Por mi parte me dediqué a observar y a retratar a los niños. Me llamó la atención el niño que pasaba sus manos por los relieves de la pieza Xiuhcōatl. Ahí estaba la imagen que necesitaba para el ensayo y el libro.

Luego de once años de que ese retrato fue realizado, me emocionó el *post* de Giovanni en el que contaba de su segundo encuentro con la serpiente de fuego. Me dio gusto saber que tanto para él como para mí el primer contacto que tuvo con esa escultura había resultado inolvidable.

Texto publicado en *Luna Córnea* 36. Marco Antonio Cruz  
*Relatos y posicionamientos / 1977-2017*  
México, Centro de la Imagen/Secretaría de Cultura, 2017.